

MADRID
Sr. D. Aureliano Albert
Conde de Aranda núm. 7.

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 247.

Sevilla—Lunes 30 de Octubre de 1899

AÑO XXIII.

La moral municipal

El último cabildo celebrado el viernes ha puesto de relieve el desconcierto administrativo que invade la casa del pueblo, en mal hora entregada por la jefatura del partido conservador a la ridícula pequeñez del neurótico catedrático auxiliar de nuestra Universidad literaria, señor Checa.

Nadie ignora por qué causas el bello don Fernando ocupa la Alcaldía.

Ambicionado este puesto por políticos de valer y alta significación, el Sr. Ybarra creyó conjurar el conflicto de las disidencias que lo atormentaba en su jefatura, dejando igualados a todos los pretendientes, esto es, con un palmo de narices, y para ello sacó del montón de celebridades inéditas al Sr. Checa, persona estimadísima por no haber engendrado jamás envidias ni en la cátedra, ni en el foro, ni en la administración, ni en la oratoria, ni en la literatura, ni en las artes; y contaba, en cambio, con media docena de ternos de elegante confección y con un hábil peluquero, que con arte maravillosa, no le dejaba un solo cabello fuera de las rizadas ondas que hermocean el perfilado busto de nuestro coruscante Alcalde.

Con estas dotes y con tan brillantes merecimientos, el nombre del Sr. Checa salió de las urnas electorales lleno de vilipendio; y puesta en entredicho su elección, sin resolver aún por quien puede y debe hacerlo, llegó a la anhelada Alcaldía, después de ocupar, como luminoso meteoro, este honroso sitio el Sr. Moreno Florido, que se conquistó en pocos días, por su exquisita pericia en la administración pública, los más lisonjeros aplausos, que espontáneamente y sin reclamos de ocasión le prodigó unánime Sevilla entera.

Estos aplausos fueron para el Sr. Checa envenenados dardos que se clavaron en su envidioso corazón, engendrando los rencores que le hicieron cometer, en la sesión del cabildo en que tomó posesión del cargo, el acto de la más reprobada desfachatez, no usado jamás ni aun entre los más desalmados enemigos. Acto que fué comentado en estilo nada satisfactorio para el Sr. Checa, que lo disculpó con la dolencia neurótica y estomacal que corroe su cuerpo y mortifica su alma.

Posesionado de la Alcaldía el Sr. Checa, para el mejor desarrollo de sus planes económico-administrativos, empezó por poner en viló a los funcionarios del municipio, poniendo a discusión la moralidad y las deficiencias de todos, al objeto de que no resaltase la infecundidad de su cerebro; y después entabló ruda campaña contra todos los contratistas de servicios municipales, tratándolos, sin razón que lo justificase, como a los más empedernidos bandoleros.

Así pudo granjearse el aplauso de los necios, y pudo hacer subir su insignificante personalidad al pedestal que le labraron el coro de sietemesinos, abogados de secano, que lo inciensan, y que, para desdicha de Sevilla, llevó el partido conservador a los escaños curules.

Veamos ahora la moral administrativa de nuestro lindo Alcalde.

Su primer cuidado al tomar posesión fué el de librar a Sevilla de los gérmenes bubónicos que se enseñorean en Oporto, y a este efecto dejó a Sevilla convertida en un aduar africano, y organizó una inspección sanitaria con todos los amigos de los amigos y paniaguados, a quienes dotó de ricos sueldos, gajes y emolumentos, para que corrieran en coches de acá para allá, y sirvieran en las estaciones de ferrocarril y puerto de Sevilla para rechiffa y mofa de toda la gente sensata, que veía la ineficacia del servicio en consorcio con el derroche criminal del erario público.

En pocos días agotó los ingresos del municipio, y resolvió la crisis económica que su falta de pericia había creado suspendiendo los pagos a cuantos prestaban su trabajo al municipio en virtud de contratos; exigiéndoles, de paso, el

más estricto cumplimiento de sus obligaciones dando lugar con esto a que algunos contratistas, como el Sr. Pacheco, tratado con la mayor descortesía, pidiese la rescisión de sus contratos para entablar la correspondiente demanda por los perjuicios ocasionados.

Mientras este *maremagnum* se fraguaba, el Sr. Checa, fomentando las pasioncillas edilesacas de baja estofa, logró que los más avisados en el deseo de abrir hueco en la plantilla de empleados para colocar en ellos parientes en decadencia, hizo que se formaran expedientes mortificantes y exigió a los servidores tal cúmulo de bajezas, que dieron por resultado la jubilación del probo Sr. Barraca, que tuvo que pedir su retiro para no ser zascandileado por los más contundentes zascandiles de la casa.

Con tal motivo, la mayoría conservadora se dividió, apartándose de tan inmoral pugilato todo el personal serio y dignificado de la casa, quedando al lado de la Alcaldía la inexperta juventud de barbilindos petimetres y la necia astucia de viejos caducos, con cuyos ineficaces auxilios quedó en embrión el proyecto de ocupar la plaza de Secretario del Ayuntamiento un pariente del Sr. Checa, que suspiraba por la prebenda.

No obstante las maquinaciones que dejamos apuntadas, en las alcaldías no se oían más que himnos a la moralidad, a la honradez y al decoro; y observen nuestros lectores cómo entienden estas virtudes los émulos de la Alcaldía.

Primero: Arrebatando las plazas de concejales al sufragio popular escarnecido.

Segundo: Amañando una Junta de Asociados, con contratistas y servidores mimados de la casa, infringiendo descaradamente el artículo 65 de la Ley municipal, para obtener, con tan reprobados medios, la aprobación de los más inverosímiles chapuces y la justificación de las filtraciones del caudal de Propios, que se escapa a beneficio de los jaleadores de tanda y dispensadores de votos de gracia, y llegar, por tan repugnante artimaña, a la aprobación de una transferencia de 83,000 pesetas de un crédito escriturario consignado para la ejecución de las obras de la Alhóndiga, en favor de unos amigos interesados en el ensanche de la calle Manuel Cortina, y de un afortunado propietario que trasladará a su bolsillo 52,000 pesetas por ceder al municipio en dicha vía unas propiedades que escasamente valen la mitad de ese dinero, y cuyas propiedades son innecesarias para los ensanches de la ciudad.

Con esto, con regalarle 2,000 pesetas al Ateño para que se pavonee el Sr. Cañal, y con imprimir por cuenta del pueblo sevillano los sermones del Barberillo de Lavapiés, ya tienen ustedes definida la moral administrativa del más gentil alcalde que cupo en suerte a la nobilísima Sevilla.

Pero aún falta algo por decir.

Mientras se hacen estas... cosas, se lleva al Ayuntamiento a un pleito ruinoso con el arrendatario de los jardines de la Puerta de Jerez, arrebatándole, con absoluto desconocimiento de la ley, sus derechos civiles, y con la cooperación de las Sres. Haro, Ayala, García Malaver, Juliá, Gaviña, Amores (D. Alfredo), Palacios, Pineda y Palomino, consigue el Sr. Checa poner de manifiesto en votación nominal el aislamiento en que se agita dentro de la Alcaldía, recibiendo impertérrito, con tal motivo, el sofión de quedarse a solas con sus borregos, mientras que la sensatez obliga a un forzado eclipse del salón capitular a sus amigos y adversarios políticos los Sres. Villagrán, Amores (D. Federico), Rodríguez Vázquez (D. Juan), Marañón, Esquivias, Cañal, Ysern, Adalid, Fernández Palacios, Canavachuelo, Castañer, López Rueda, Florido, García Barrido, Heraso, Lemus, Suárez, León, Castejón, Mayol (D. Francisco), Ruiz Martínez, Camino, Vazquez (D. Agustín), Paz, Ayala, Tubino, Delgado, Mayol (D. Ramón) y Real.

Unanse a estos señores los que votaron contra el Alcalde, señores Chiralt, Mateos, Llach, Algarín, Barthe y Mensaque, y fácil será deducir la cantidad y la calidad de los auxiliares de la Alcaldía en sus desaciertos. Desaciertos que obtendrán su merecido cuando llegue el día de exigir las debidas responsabilidades el arrendatario de los jardines de Eslava, que seguramente no se olvidará de los nombres que han servido a la pasión estulta de nuestro delicado Alcalde.

¿Y a esto se llama administración moralizadora?

¡A cualquier cosa llaman chocolate las patronas!

MODESTO CANTAFLARO.

EL PROBLEMA

Vamos a reflejar, dentro de los límites que un trabajo periodístico permite, el verdadero problema nacional, que no se soluciona como no se corte el nudo, y como el pueblo español no se decida a pasar el Rubicón de sus vergüenzas y de su desnudez moral.

Todos hemos puesto mano y arrojado paledas de escombros a los pozos de materias en putrefacción que se iban acumulando a diario desde que, vencida en Sagunto la gloriosa revolución que destruyó el antiguo régimen e inició un avance hacia la libertad, preparando la emancipación del pueblo para que aprendiera a gobernarse a sí mismo, o no comprendimos el alcance verdadero de aquel hermoso movimiento nacional, ó arrastrados a la discordia por los elementos del régimen vencido en Alcolea, incurrimos en el pecado gravísimo de disgregación y de odio, que nos dividió primero, para batirnos y destruir nuestra obra después.

La restauración triunfante encontró maltrechos, divididos, faltos de energía y de fuerza para la acción, a los elementos revolucionarios; y brindando con la paz material y con el respeto a las libertades conquistadas, para destruirlas paulatinamente, comenzó con el halago a ciertas clases, apeló a los poderosos medios con que cuenta el poder para el soborno. Aduló a muchos, encumbró a otros, llenó las manos de los hambrientos, y repartiendo aquí y allá gracias, mercedes, consideraciones y beneficios, todo lo dominó, atenta siempre a sostenerse en el poder, sin cuidarse para nada de que, a medida que avanzaba en su criminal labor, si después de conjurado por oro el problema carlista, reinaba la paz material, la moral del pueblo iba desapareciendo, y el egoísmo individual y la consideración de clase lo dominaban todo.

Buscando apoyo al régimen, se abrieron de par en par las puertas de la Patria a esa legión inmensa de la compañía negra y de gentes de hábito y cogulla, con sus cohortes de asociaciones similares, que, so capa de religión, han invadido todo nuestro territorio, no haciendo como los antiguos bárbaros, que se asimilaban al pueblo sometido hasta aceptar sus leyes, usos y costumbres, sino procediendo de modo artero, que, a la vez que dominan las conciencias y se imponen a las familias, nos arrancan el oro, que va a extranjeras tierras.

Así pusieron y ponen mano también en la fuerza armada, convirtiendo el Ejército nacional en un cuerpo de policía al servicio del régimen que domina, para arrastrarle después a la más cruel de las deshonras y al más villano vencimiento, sin permitirle siquiera el honor de enrojecer con su sangre la gloriosa enseña nacional, arriada con vergüenza de nuestros hermosos territorios insulares de ambos Océanos.

Se otorgaban privilegios a afortunadas sociedades, más extranjeras que nacionales; se fomentaba el vicio; se convertía el caciquismo en poderosa institución política; la justicia a merced del poder; la familia disuelta por un decreto; la propiedad desconocida; abandonados los verdaderos intereses del pueblo, y arrojados a la sima ambiciones de dos oligarquías, hijas del compadrazgo, las libertades públicas. Todo desquiciado, todo perturbado. El pobre no podía demandar justicia, porque su debilidad le hacía víctima del favor del rico é influente.

Así íbamos cayendo, cayendo, hasta que vinieron las vergüenzas de África, que si fueron el preludio, ó el prefacio, de nuestra caída, constituían también un aviso, que parecía providencial, si la Providencia existiese y se mezclara en nuestras cosas, pero que soportamos con mansedumbre pasmosa y silenciosa resignación. Sucedió la guerra en Cuba, la de Filipinas, la norteamericana, en que, jirón a jirón, se marcharon y desaparecieron dinero, honra, vergüenza y pudor; todo lo dejamos en la manigua cubana y en el seno de los mares que, tres y cuatro siglos atrás, habían presenciado nuestras arrogancias, nuestro poder y el valor de nuestra raza.

Y después de la catástrofe que con tan pasmoso estoicismo hemos presenciado; ¿se puede culpar en absoluto a los Gobiernos que se han sucedido en veinticinco años? ¿No estamos todos incurso en las responsabilidades de los desastres? Evidentemente. Los pueblos que no protestan de las demasías, de las torpezas de los Gobiernos, de los verdaderos crímenes nacionales, son tan responsables como los Gobiernos mismos; y no seremos honrados si no realizamos lo que quería el actual presidente del Consejo de Ministros y lo que afirmaba más tarde el Sr. Maura. El pueblo que se ve deshonrado y deprimido, privado de sus derechos, debe arrastrar el carro del déspota si no sabe romper la cadena que le oprime con vigoroso impulso, abriendo la amplia puerta de sus derechos por la acción enérgica de su voluntad.

Las economías agitan al país, y las clases neutras, atentas a sus egoísmos, parecen decididas a dar la batalla en este sentido. Las economías serán el pretexto, pero no es más que un accidente del gravísimo problema nacional.

Aquí sobra todo lo viejo, porque hiede; aquí sobra todo lo actual, porque deshonra; aquí sobra el régimen, porque es el delincuente primer responsable de la gran catástrofe nacional, que no han de conjurar las economías.

Se necesita ir al Jordán para purificarnos. Se impone una sacudida violenta, un torrente devastador que destruya todo lo viejo, sustituyéndolo por un algo nuevo que esté limpio de culpas, sin mancha, que emplee el cauterio y los revulsivos fuertes para curar todos los órganos gangrenosos, y cree un organismo nuevo con el vigor físico necesario para realizar la empresa regeneradora, dotado de una gran fuerza moral que imponga el derecho a todos, que sea inexorable en el cumplimiento de la ley, y que haga de la justicia la verdadera aspiración de los ciudadanos.

Si no hacemos esto, seguiremos en la misma situación de degradación moral y de inercia física; se impondrán de nuevo los convencionalismos, la razón de Estado, que no es más que una cuestión dinástica, influirá como hasta aquí, y el país caerá en la anemia y sufrirá el yugo del déspota y la presión del cacique.

Si tenemos algo dentro, si nos sentimos hombres, si nos consideramos ciudadanos dignos de los derechos naturales, vamos a conquistarlos, a ser libres y a redimirnos por la libertad y por el trabajo, con el esfuerzo de todos, para implantar un régimen que nos dote de instituciones jurídicas y políticas acomodadas a nuestra dignidad como españoles y a nuestro honor como hombres libres. Así resolveremos el problema nacional. Hay que cortar el nudo gordiano. Hay que pasar el Rubicón. Para redimirnos debemos purificarnos por el fuego.

La sed del oro

La llaga de nuestra época es el *auri sacra fames*, es el deseo desenfadado de las riquezas que se ha apoderado de todas las clases de la sociedad en general, pero por encima de todas descuella Inglaterra. Si la execrable sed de oro que siente esa nación le ha hecho, desde larga fecha, posponer a sus devoradoras ambiciones todo sentimiento de honradez, aun de los más elementales, sus instintos dominadores y su insaciabilidad de poderío están a punto de producir el formidable choque, que, según unos, y, según otros, será un gigantesco paso hacia el retroceso.

El cacareado progreso, de que a cada momento tenemos la boca llena, no es más que una enorme utopía, una orgullosa fanfarronada.

El progreso material solo inspirado por el espíritu de destrucción no es progreso, es retroceso.

El progreso intelectual que no va estrechamente unido al progreso moral, no es progreso, es retroceso.

Está llamado, pues, a dominar aquel que más fuerza tenga, aquel cuyos cañones tengan más alcance; pero no probará con el alcance de sus cañones, ni con su brutal fuerza, que posee el progreso verdadero, el que hace al hombre mejor; el que, sin envilecer, tiende al desvalido una mano socorredora; el progreso santo de la moral, del corazón, a ese, que evite a las madres de toda la tierra el verter lágrimas al recuerdo de los hijos de sus entrañas muertos en la maleda ó en la mar inmensa para defender lo de los demás.

Bien dijo el inmortal manco: «Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquellos endemoniados instrumentos de artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que sin saber cómo ni por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el

fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien merecía gozarla luengos siglos. ¡Ay! Cervantes, si levantarás la cabeza, vieras un inglés en tu descripción.

En la revista cómico-lírico-macabra que se representó en la Haya, y en la que tomaron parte enviados de todas las naciones de Europa y América, se vió de la manera más clarividente la inutilidad de las esperanzas de regeneración en la que soñaban, y sueñan aún, filántropos de todos los países.

Lo que decimos es, pues, como un mentís lanzado á la faz del mejor maestro de la tierra, el que enseñó á sus allegados á decir: *Paz sea en esta casa*; y otras muchas, les dijo: *Mi paz os doy, mi paz os doy*. ¡Ah! señores de La Haya, el Espíritu Santo no presidió vuestro famoso congreso. Habéis hecho un papel muy desairado; fueron vuestras reuniones una mofa de la que se acordarán los trasvaalenses.

La iniciativa, sin embargo, venía de muy alto, y el poderoso monarca de todas las Rusias, al convidar al mundo á un banquete de paz, no podía obrar bajo el influjo del miedo. Su inmenso imperio, poblado por 110.000.000 de habitantes; su ejército, el más numeroso del mundo, le pone al abrigo de las codicias, aun de las inglesas. ¿Cómo es, pues, que aquella reunión, que hacía vislumbrar en plazo no lejano un aura de paz universal, que hacía creer en el abrazo fraternal de todos los pueblos de la tierra, dado y recibido por sus representantes en aquel congreso, cómo es, preguntamos, que ese congreso, en lugar de asegurar la paz de los hombres, ha encendido los insanos deseos de exterminio de que pronto hemos de ser testigos, y quizás actores?

Sin embargo, aquello hubiera sido bello. Allí, en la capital de esa diminuta nación, se hubiera escrito la más hermosa página de la historia de la humanidad; peregrinaciones de madres se hubiesen organizado cada año, en el día aniversario de la firma de ese contrato de paz universal, para ir á quemar incienso al Dios de paz. ¡No desbarres, pluma!

La capital de Holanda no era á propósito para ese grandioso parto; su nombre no era sugestivo, era subjetivo; marcaba la duda, la incertidumbre, y en lugar de la robusta criatura que esperábamos, resultó el parto de los montes.

¡Ay de lo contrario! ¡Sueños dorados de las buenas madres y de los hombres de buena voluntad!

¿Es posible imaginar un cuadro más hermoso, más conmovedor, más indescriptible, que el de esos representantes de todas las naciones, estrechamente abrazadas, y cuyos corazones latiendo al unísono de los de sus anhelantes representantes, sellando para siempre, con un ósculo fraternal, el contrato de paz universal?

¿Cabe en el nimen del mejor poeta la interpretación fiel de las acciones de gracias de las madres todas, de esos hombres jóvenes y sanos, que sin odio ó sin rencor, van á dar ó á recibir la muerte de un enemigo desconocido, y cuyo único delito ha sido el no haber nacido en la misma patria que él?

¡Utopía, sí utopía! Seguid llorando, madres todas, el hombre no es el rey de la creación: es el rey de las fieras.

¡Como si la tierra, ese escroto del Universo, no fuese la Patria de todos los hombres!

Abandonemos, sí, abandonemos las esferas del idealismo, y volvamos á la asquerosa realidad de las cosas que ¡ay! llamamos positivas. Truéquese ya la pluma utópica en homicida, precursora del cataclismo final. Dejemos de jeremiadas inútiles y pusilánimes, dejemos hablar los instintos destructores de la fiera y veamos el mejor medio probable de aniquilar ó de ser aniquilado.

Ya que Inglaterra ha presentado su indiscutible dilema que se traduce así: primero, yo; después, yo, y siempre, yo, veamos los preludios del concierto final.

El Transvaal no es lo que á primera vista le había parecido á Inglaterra. Creyó habérselas con un puñado de zafios campesinos, incapaces de resistir, no al empuje de sus colosales fuerzas, sino á una simple injoncción de su *War office*. Ese pueblo ebrio de victorias pasadas, ese pueblo perdonavida, consideraba la presa de facilísima factura, y ya se repartía, *in mentis*, el cuantioso botín encerrado en las entrañas de sus minas de Wutwaterland.

¿Cómo es posible que Inglaterra, tan astuta, tan prudente, tan suspicaz, haya sucumbido á la tentación? Esta vez su astucia de zorra fué menos fuerte que el deslumbrador reflejo del oro, y cual mariposa incauta púsose á revolotear alrededor de la vivísima luz que producen los lingotes de oro de Joanesburgo, y en la que, si Dios es justo, que no lo dudamos, se quemará las alas; ya será tiempo de cortarles los vuelos á ese ave de rapiña cuyas garras ha dejado doquier señales de su fatídico paso.

De las guerras llevadas á cabo en este siglo, es, sin duda, la actual la más inicua y menos fundada.

La guerra franco-prusiana, la ruso-griega, la greco turca, en fin, la guerra hispano americana, ninguna reviste el interés que la de los honrados boërs contra la nunca bastante envilecida Albió.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

En el Transvaal

Una noticia hay de extraordinaria importancia que, de confirmarse, pondría en grave aprieto á la Gran Bretaña: los habitantes de Transkey

distrito del Este de la colonia del Cabo, se han sublevado contra Inglaterra. Si el hecho resulta cierto, parte de los refuerzos que llegan para luchar contra los boërs tendrían que marchar á la provincia sublevada á ahogar el levantamiento. Este debe tener gran importancia por ser dicho distrito muy poblado.

Por otra parte, los transvaalenses siguen el asedio y bombardeo de Mafeking, cuya ciudad arde por completo. Este dato demuestra que la guarnición inglesa se habrá visto precisada á rendirse.

Los boërs siguen reconcentrándose cerca de Ladismith, donde se encuentra el grueso del ejército inglés, mandado por White. Dicen los últimos despachos que las tropas del Transvaal y del Orange están á dos millas de dicha población, y que en posiciones ventajosísimas colocan numerosa artillería. Se cree inminente un combate de importancia.

Estas son todas las noticias que hoy hay de la campaña, cuyo aspecto no ha variado en nada desde las importantes operaciones de Glencoe y Dundee.

De actualidad

EL CONFLICTO CATALAN

Barcelona.—Han celebrado una reunión los abogados de este colegio.

Acordaron telegrafiar á Silvela quejándose de que por el bando del general Despujols se les prohiba concurrir á los embargos.

Como los cafés y restaurants se cerraron anoche á las doce, el público se dirigió á la Rambla á pasear.

Se ha facilitado á la prensa una nota oficiosa de los acuerdos adoptados por la comisión permanente de las Cámaras.

La citada comisión juzga el primer deber formular la protesta más contundente y enérgica contra la conducta del Gobierno frente á los gremios y asociaciones de Barcelona, cuya actitud es resultado natural de los actos del jefe del Gobierno y reveladora del malestar de España entera.

Declara que estiman como base indispensable de todas las fuerzas sociales que se mueven dentro de la ley, el inmediato restablecimiento del derecho, por quien antes que atropellarlo debería asegurar su establecimiento.

La comisión se apresta decididamente á mantener el programa de Zaragoza, con el que coinciden las clases contribuyentes de Barcelona y de España entera frente á las caprichosas dictaduras.

La comisión declina para el porvenir toda la responsabilidad de lo que pueda suceder en aquellos que cierran el camino para toda solución patriótica, amparándose en un despotismo insostenible que pugna á la dignidad de todos los españoles.

Situación tal es incompatible con la paz pública.

Para proclamarlo, pidiendo que se ponga término inmediatamente al actual estado de cosas, no hay regiones ni distinción alguna.

Es el pensamiento de todos los españoles.

La minoría republicana ha acordado que hable mañana el Sr. Sol y Ortega á primera hora en el Congreso, sobre los sucesos de Cataluña y el bando del general Despujols, anunciando una interpelación.

La minoría acordó también colocarse al lado de los gremios, á los cuales defenderán.

Más adelante entablarán un debate sobre cuestiones religiosas.

También adoptaron otros acuerdos que han permanecido en la más completa reserva.

El *Heraldo* comenta, censurándola, esa junta catalanista de París, á la que encuentra cierta analogía con el laborantismo de Cayo-Hueso.

—Las noticias de Barcelona son que hoy fueron suspendidos los requerimientos y que la población presenta su aspecto normal.

Asegúrase existen disidencias entre las juntas directiva y consultiva del Fomento del Trabajo Nacional, pues algunos son partidarios de que se desautorice al señor Rusiñol.

—Se atribuye al Sr. Girona la opinión de que los morosos están en exigua minoría y que Barcelona es ajena á la resistencia.

Niega importancia á la declaración del estado de guerra, y asegura que los morosos mantienen su actitud por amor propio. Cree probable que convencidos de su incorrecta actitud desistan de resistir.

—El *Correo*, ocupándose de la expectación de ánimos que se nota, pide que todos contribuyamos á pacificarlos.

Censura el periódico liberal la resistencia al pago de los tributos, calificando de insensatez que los elementos conservadores la apoyen.

DE LOS PRISIONEROS

Dice *El Heraldo* que se sabe es opuesto el gobierno de Washington á que España rescate sus prisioneros mediante dinero.

Por su parte, las familias de los prisioneros han visitado al conde de las Almenas para rogarle interpele al gobierno sobre el estado de las negociaciones.

LA EDUCACIÓN INTEGRAL

Valencia.—El doctor Gomez Ferrer explicó en el mitin de esta tarde la significación de la educación integral, habiendo analizado como se aplica la enseñanza en Alemania, Inglaterra y

otras naciones, haciendo comparaciones con la de España.

Se leen otras adhesiones. El discurso del sabio doctor D. Amalio Jimeno resulta bellísimo.

A las siete de la noche terminó el mitin en medio del mayor entusiasmo.

DOS NOTICIAS

Telegrafian de Jaen que al mitin de Linares celebrado hoy asistieron 3.000 obreros, pronunciando discursos de enérgica oposición la oradora Belén Sárraga y los Sres. Salmerón (hijo) y Fernando Lozano.

—En el caso de que la junta catalanista de París se extralimitara, se asegura que el gobierno pediría la expulsión de aquella.

PROTECCIÓN A LA INFANCIA

El último proyecto de las reformas sociales ideado por el ministro de la Gobernación se refiere á la protección de los niños, y en él se dispone, de conformidad con el Código civil, que los padres que dediquen sus hijos á la mendicidad perderán la patria potestad.

Los niños abandonados los recogerán los ayuntamientos, y los gastos para educarlos se sacarán recargando los impuestos sobre los artículos de lujo.

Las diputaciones provinciales dispondrán de establecimientos donde los niños aprendan oficios cuando cumplan catorce años de edad.

DIARIO QUE MUERE

Se dice que *El Tiempo* desaparece por desavenencias surgidas entre los accionistas; mas que será sustituido por otro diario que dirigirá don Augusto Figueroa, siguiendo de redactor jefe el notable periodista Julio Burell.

CARRETERA DE SEVILLA

La *Gaceta* publica una real orden aprobando el proyecto de reformas de los trozos tercero y cuarto de la carretera de Sevilla á la estación de las Alcantarillas, alcanzando el presupuesto por contrata 945,887 pesetas, además de uno adicional que alcanza á 100,020 pesetas.

LA DE BELLAS ARTES

El marqués de Pidal ha manifestado á la comisión de alumnos de la Escuela de Artes y Oficios que le visitó, que la fusión de dicho centro con la de Bellas Artes solo afectará á quienes se matriculen después del decreto, respetando los derechos adquiridos.

NOTAS PARLAMENTARIAS

Se dice que el senador señor Dominguez Pascual se propone realizar en la alta Cámara un acto significativo, discutiendo las sentencias dictadas por el Consejo Supremo de Guerra en los procesos por la rendición de Santiago de Cuba, Cavite y Manila, así como en el incoado por la destrucción de la escuadra de Cervera.

—Parece que el señor Pidal (don Alejandro) ha manifestado que presidirá la sesión del lunes en el Congreso y que continuará ejerciendo las funciones de su alto cargo en tanto el estado de su salud lo permita.

—Se asegura también que presidirá el señor García Alix, el que tampoco se siente todo lo bien de salud que el gobierno necesita.

ADHESIONES Á LAS CÁMARAS

La comisión permanente de las Cámaras ha recibido hoy una nube de adhesiones.

Para demostrar la fuerza que hoy tienen, hacen notar que en la Asamblea de Zaragoza eran 37 y hoy son 237 los centros adheridos.

MENELIK Y EL CZAR

París.—Menelik ha escrito al emperador de Rusia anunciándole que le visitará en la próxima Exposición.

HUNDIMIENTO

Donay.—Ha ocurrido un hundimiento de casas en la aldea Botrigues. Resultaron tres muertos y varios heridos graves.

Créese que la causa del siniestro fué una explosión de dinamita.

El pasante

Quando se abrió la puerta de la clase, difundióse un rumor por toda la sala.

—¡El nuevo pasante!

Volviéronse las cabezas, y las plumas dejaron de escribir por espacio de un instante.

Acompañado del director, presentóse un hombre vestido de negro, con su sombrero de copa en la mano.

El desconocido, que en realidad era el nuevo pasante, tomó posesión de su cargo; su acento le dió varias instrucciones, y se retiró á los pocos momentos con el director.

Tan pronto como éstos se hubieron alejado, empezaron los chicos á hablar en voz baja:

—¡Parece un buen hombre!

—¡Pero qué feo es!

—¡Así nos reiremos de él más á gusto!

Pero como el alboroto era cada vez mayor, el pasante levantó los ojos y por espacio de un breve rato estuvo mirando á los alumnos, sin encolerizarse.

De pronto notó que el principal promotor del escándalo era un muchacho que estaba sentado ante una mesa inmediata al sitio que ocupaba el profesor.

Este se acercó á él y le dijo:

—¡Cómo se llama usted?

—Artiel, señor maestro... pero soy inocente.

El profesor se puso pálido y repitió en voz baja:

—¡Artiel!

II

El pasante se dirigió á su puesto después de haber logrado restablecer el silencio en la clase. Indudablemente los chicos temían que diera parte al director. Sin embargo, nuestro hombre no pensaba en semejante cosa.

Cogió la lista de los alumnos y sus ojos se fijaron en el nombre del revoltoso á quien acababa de interrogar.

Aquel nombre había evocado tristes pensamientos en el cerebro del profesor.

Leclerc—así se llamaba el pasante—recordaba los pasados tiempos en que allá en su país natal había amado á una joven que en la actualidad se llamaba madame Artiel.

Esta le había correspondido y estaba dispuesta á ser su esposa.

Pero de pronto quedó destruido el propósito del pobre maestro.

Un caballero sumamente rico pretendió la mano de la muchacha, y ésta no tuvo inconveniente en otorgársela, faltando á sus juramentos.

No es posible describir cuánto sufrió el infortunado Leclerc.

Transcurrieron los años, hasta que la suerte le deparó el cargo de que acababa de tomar posesión.

Sabía que en aquel colegio se educaba un hijo de la infiel, pero no podía sospechar que el tal niño hubiese de ser, desde luego, su principal enemigo.

¡Cuán fácil le hubiera sido vengarse de la mujer á quien tanto había amado!

¿Qué le costaba poner al margen de la lista una nota que acarrase al revoltoso alumno un castigo justo y severo?

Sin embargo, llegó la hora de la salida y la página permanecía en blanco.

Leclerc había perdonado.

III

Durante los días siguientes, el pasante no se atrevió á imponer á nadie ningún castigo.

—¡Es un cobardel!—decían unos.

—¡Nos tiene miedo!—decían otros.

Sin embargo, no todos tomaban parte en las manifestaciones organizadas contra Leclerc. Pero ya sabe que bastan unos cuantos revoltosos para que se crea que los amotinados constituyen la mayoría.

Entre las alborotadores, uno de los más indisciplinados era Luis Artiel, el cual odiaba, sin saber por qué, al nuevo profesor.

Veinte veces había estado el maestro á punto de castigar al rebelde y otras tantas había guardado silencio.

En el momento en que iba á dar parte de una falta cualquiera, se presentaba ante sus ojos la imagen de la mujer amada, y quedaba completamente desarmado.

Leclerc sufría con paciencia las diabluras de Luis Artiel, aun á riesgo de perder todo su prestigio ante el director y los colegiales, y no se atrevía á castigar.

IV

Pero al fin comprendió el pasante que aquella complacencia era absurda, y, sobre todo, perjudicial á la disciplina del establecimiento.

Varias veces le había llamado la atención el director acerca de los alborotos que de continuo se suscitaban y de la falta de energía del maestro para reprimirlos como era debido.

—¿Acaso su madre—decía Leclerc para sus adentros—tuvo piedad de mí?

Una tarde se armó un nuevo complot, cuya organización, como siempre, corrió á cargo de Luis Artiel.

Al acostarse los alumnos, después de haber cenado, comenzó la broma.

Leclerc iba á meterse en su cama, cuando notó que las sábanas y las mantas habían sido cosidas á los colchones.

Los colegiales se echaron á reír al notar el chasco del profesor, el cual estaba dispuesto á reprimir con mano firme la burla cruel de que era objeto.

Apagáronse de pronto las luces de gas, y se produjo en la sala un ruido verdaderamente infernal.

—¡Artiel!—exclamó el pasante—reconozco su voz y será usted castigado severamente como jefe del motín!

Leclerc encendió una cerilla y en aquel momento notó que Artiel cogía una de las botas que estaban debajo de su cama y la lanzaba con toda su fuerza hacia el lecho del profesor.

El pasante no tuvo tiempo más que para bajar la cabeza, á fin de evitar el golpe.